

EL AMANTE DE LA LIBERTAD CIVIL.



JUSTICIA Á LOS INGLESES.

No es mi ánimo al escribir baxo el epígrafe *Justicia á los Ingleses*, contestar á los insultos que con igual título han querido hacerme; porque como todos saben, hay ciertas plumas semejantes á los peces criados en las gargantas de los rios, á los quales para obligarles á que caigan en los cañales ó trampas que les ponen, es necesario batir el agua la corriente arriba, qual si se les quisiera hacer huir del lazo que se les prepara, porque ellos quando sienten que se les persigue de abaxo á arriba, huyen para abaxo, y vice versa quando se les acosa por la contraria. Del mismo modo que estos animalejos, las plumas de ciertos escritores caminando siempre en sentido opuesto del impulso que reciben, producen efectos diametralmente contrarios á los deseos de los que los manejan; pues sin duda por no conocer estos las qualidades de sus plumas tan bien como los otros las de los peces, elogian quando quieren ofender, é insultan quando alaban; por cuya razon correspondiendo á esta clase de plumas las de los autores del escrito referido, trato solo de vindicar á los Ingleses del agravio que les resulta de tan grosera y servil adulacion como aquellos les hacen.

En este supuesto, y en el de que hacer justicia es dar á cada uno lo que le corresponde, y presentarle segun es, sin aumentar ni disminuir sus virtudes ó vicios; ninguno me excederá en hacer justicia á la ilustracion, laboriosidad y demas qualidades que adornan á nuestros caros aliados; pues no solo presentaré sus acciones con la mas clara imparcialidad, sino que manifestaré lo sábias y conformes que son sus máximas con las leyes invariables de la naturaleza: ¡oxalá que penetrados de ellas los que tienen en sus manos la

la salvacion ó ruina de la Patria, lleguen algun dia á seguir las en quanto nos convengan, y por ellas España y sus naturales al grado de prosperidad de que es susceptible esta grande y poderosa Nacion!

La primera ley que impuso el omnipotente y sabio Autor de la naturaleza á todos los seres existentes en el globo terráqueo, fué la de cuidar de su conservacion y aumento. Este sabio y soberano precepto lo observan los seres de todas especies, con tanto rigor, que por conseguir su conservacion y aumento no reparan en la destruccion de los demas quando la necesidad los impele, en cuyo caso el débil es víctima y nutrimento del mas fuerte; no solo en las diversas clases pertenecientes al reyno animal, sino tambien en las del vegetal y mineral; pues del mismo modo que el tigre al ciervo, el lobo al cordero, el gavilan á la paloma, y la pescada á la sardina, la planta mas robusta, quando siente necesidad, devora á la mas debil, chupando las sustancias con que esta se debia nutrir: la beta ó vena del mineral mas vigorosa, atrae para sí las sustancias metálicas que circulan por su inmediacion, convirtiéndolas en su aumento, y haciendo que perezcan por carecer de ellas las otras venas menos robustas que se hayan formado junto á ella. Esta conducta de los seres animados, sensibles, é insensibles no solo fué seguida igualmente de los hombres mientras existieron en la era natural, y adoptada despues por los gabinetes y naciones, sino que hasta ahora no han puesto estas en práctica otros medios de atender á su conservacion y aumento, que el de absorverse las unas á las otras. Ahora bien, siendo este el sistema indicado por la naturaleza, y seguido de todos los seres, gabinetes y naciones, ¿quién podrá desde el siglo quince acá, gloriarse de haberlo sabido practicar con mas acierto y utilidad que la Inglaterra y su gabinete? Que salten en la arena las naciones y gabinetes que quieran: manifiesten su conducta y operaciones: hágase el cortejo de ellas con las de los Britanos, y veremos quien se ha aproximado con mas provecho y sabiduria al órden de la naturaleza. Ninguno habrá que pueda disputarles esta primacia á los Ingleses, por mas que se presenten los Leopoldos, Federicos, y Luis XIV con sus naciones y gabinetes, pues ni aun todos juntos podrán manifestar tantos títulos y hechos, como los hijos de Albion para obtener el

primer lugar. Estos grandes genios en un todo admirables, presentan un modelo sin exemplo de la sabiduría verdaderamente importante, y de la mas extraordinaria é industriosa laboriosidad. Con dar una rápida ojeada á la historia de los quatro últimos siglos, basta para conocer su verdadero mérito, y convencerse de la certeza de mis aserciones. Ellos para hacer que su nacion se conservase y creciese, no solo han tenido que luchar á brazo partido con muchas y mas poderosas naciones que la suya, sino tambien con la misma naturaleza, de quien quasi se han llegado á señorear, obligándola á ser pródiga aun en los puntos que se les manifestaba mas ingrata.

Situados en unas islas estériles y sumamente escabrosas, que carecian de mil artículos importantes, y que por el espacio de muchos siglos solo habian estado habitadas de hombres á quienes mas que por tales debia tenerseles por feroces semiracionales, han logrado en favor de su estudiosa laboriosidad presentar al mundo los primeros sabios en las ciencias exáctas: abastecer con abundancia su suelo, y hacerlo productivo hasta en los sitios de mayor aspereza: abatir la alivez de otras potencias mas grandes, ricas y numerosas: extender su dominacion á todos los continentes, y ser árbitros de los mares: ¿quién podrá decir con verdad, que ha hecho otro tanto con iguales recursos? ¿O quién podrá jactarse de haberlos sabido imitar en el arte de su conservacion y aumento? ¿Sérán acaso las naciones que poseyendo extensos y feraces territorios han asolado al mundo con guerras, sin mas objeto que llevar sus pendones á otros climas, y hacer alarde de su colosal poder, pero que al cabo se han aniquilado por las propias conquistas, sin sacar de ellas mas provecho que una esteril vanidad? No por cierto. Estas naciones, sobre haber seguido solo el impulso de su necio orgullo, contrario á los preceptos naturales por no atraerles ningun provecho, tenian mayores medios y recursos de que valerse; por lo que, aunque hubiesen crecido y conservádose tanto como los Britanos, nunca su mérito seria igual al de estos, que menores en territorio, hombres y riquezas, desde el reinado de Isabel I. acá, no solo han lidiado, y vencido á las Naciones y Principes mas poderosos de Europa, sino que han sabido convertir en su provecho las riquezas y poder de sus amigos y enemigos,

haciendo que cediesen en su aumento y utilidad hasta las mismas conjuraciones que contra ellos han promovido algunos Príncipes y Potencias.

Para conseguirlo han puesto en movimiento todos los resortes que le son dables á la sutileza y astucia humana, quando tiene que neutralizar y aun superar con el arte la superioridad de fuerzas de que carece; por manera, que así como el hombre para sujetar al forzado y poderoso elefante se vale de la astucia de aserrarle el arbol donde suele recostarse á descansar, á fin de que faltándole el apoyo, caiga en tierra y pueda encadenarle aprovechándose de su falta de agilidad; los Ingleses destruyendo con maña en defecto de fuerzas los apoyos de las demás naciones á quienes han querido sujetar, han sabido ligarlas á su carro y bursarse de su fiereza, aprovechándose del descuido de aquellas y de la falta de agilidad que padecían. Esto que muchos calificarán de felonía, no es otra cosa que saber aprovecharse de sus talentos para conseguir su mejor estar, y seguir exáctamente los impulsos de la naturaleza, que á todos nos estimula á procurar nuestra conservación y aumento con preferencia á la de los demás; pues aunque la sana moral enseña á no perjudicar á los otros por mejorar nuestra suerte, son muy pocos los que siguen esta santa doctrina de su motu propio y sin una fuerza que los compela á su observancia, por cuya causa nos vemos precisados á vivir sujetos á las leyes de la sociedad, renunciando el goce de la absoluta libertad que nos concedió el supremo Autor de la naturaleza, la qual disfrutaríamos si la perversidad de nuestras pasiones no nos impidiese conservarnos en el estado natural que es en el que, como dixe en mi núm. 2.º, se consideran las naciones con respeto las unas de las otras, sin que hasta ahora se haya establecido una sociedad universal de sociedades, que establezca entre ellas las leyes que han de observar, ni ménos un tribunal supremo ante quien puedan hacerse las acusaciones contra aquella ó aquellas que las quebranten ó se separen de la sana moral, para que las castigue ó reprima, sino que todas están en absoluta libertad de hacer lo que mas les convenga en quanto no se lo impida el poder ó prevision de las otras, por lo que superando este por medio de la fuerza ó sagacidad, nada hay que las arredre en sus empresas ni que sea bastante á poderlas

reconvenir con fruto; así quando alguna es engañada de otra en los tratados de paz, alianza ó comercio, no debe quejarse de la que la burló, sino de sí propia que no supo evitarlo, teniendo la misma libertad para hacer lo que aquella, si lo hubiera querido y sabido executar.

Sentados los principios ó bases de que las naciones deben considerarse en igual caso que los hombres en la era natural, y de que éstos solo cuidaban de su conservacion y mejora sin detenerse en otras leyes que en las de su propia seguridad, arreglando sus operaciones en un todo á lo que les permitia el estado de sus fuerzas físicas é intelectuales, y de que ninguno debe llamar injusta á la Nacion que saque de las otras todo el partido que le proporcione su poder físico ó moral, pues se halla en el caso de sufrir ella lo que quieran las que lleguen á superarle, sin tener á donde recurrir ó apelar para remediarlo mas que á sus propios esfuerzos; veamos como los Ingleses han superado los obstáculos que les oponian la escasez y escabrosidad de su estéril suelo, y la rivalidad de las grandes potencias del continente Europeo.

Viéndose el gran genio de Isabel I. reducido al estrecho recinto de unas islas sumamente estériles, que ademas de no producir lo suficiente en los artículos de primera necesidad para mantener la poblacion de que eran capaces, no le ofrecian los recursos necesarios para hacerse respetar; excitó por una parte el zelo de sus súbditos á cultivar las ciencias útiles para hacer que el arte les produxese lo que la naturaleza no les habia querido conceder; y por otra destruyendo á María Estuard de Escocia, aumentó su poder territorial. Los medios de que se valió para esto es escusado referirlos por demasiado públicos, y si alguno los ignorase, á la nobleza Escocesa que fué instrumento y víctima de los proyectos de Isabela, se los puede preguntar, que á mí me basta decir que aumentando sus dominios se empezó á poner en estado de hacerse, si no temer al ménos respetar, y que esta medida y quanto puede decirse con respecto á Irlanda, si no fué muy conforme á la sana moral, lo fué en un todo á la política de los conquistadores y naciones, y á las leyes de su conservacion y prosperidad.

Lograda ya la posesion de aquellos territorios, concluidos los debates que habian sido consiguientes á su adquisi-

HEMEROTECA
 MUNICIPAL
 MADRID

cion, y sosegada algun tanto la intestina lucha ocasionada por las reformas y mejoras de su Constitucion emprendidas desde el reynado de Enrique VIII.; no eran menores los obstáculos que se oponian á su conservacion y prosperidad, producidos de la esterilidad del territorio, que no produciendo como he dicho todos los artículos necesarios para su manutencion, los estrechaba á tener que hacer una considerable importancia de muchos renglones de consumo, sin que los sobrantes de los otros que pudiesen exportar bastasen á cubrir el deficit que les resultaba, por lo qual debian caminar á su destruccion si no buscaban un equivalente capaz de equilibrar siquiera la balanza de entrada y salida, ó importacion y exportacion de efectos. Para remediar este grave mal, no se habian descuidado en promover las industrias agrícola y fabril con todos los demas ramos de ilustracion, no solo buscando y dando benéfica acogida á los sábios de todas las clases útiles que producía el país, y á los que desde otras naciones querian pasar á la suya, sino procurando disminuir las clases estériles, extinguiendo las nocivas y el celibatismo, quanto fué posible, y horrando á las productivas y laboriosa para aumentar sus riquezas y poblacion.

Disminuida en las Islas la ociosidad y aumentada la industria, se disminuyeron igualmente las necesidades naturales, mixtas y facticias con el aumento de la produccion de la agricultura y fábricas, pero sin que esto bastase á neutralizar siquiera la balanza de los géneros importados con los que lograban exportar; pues el equivalente á las primeras materias para sus manufacturas, y de los artículos de manutencion que consumian de otros países, debia cubrirse con los productos de la industria fabril, y para esto era necesario que la mercantil llegase al mayor grado de prosperidad, cosa demasiado difícil así por carecer aun de una poderosa marina militar que protegiese á la mercantil, como porque habiendo en otras naciones mucha parte ó quasi todos los ramos de manufacturas que ellos contraian, se dificultaba su exportacion, y aun llegando á conseguirla era poca la ventaja ó aumento de riquezas que podian lograr de su venta interin no las hiciesen estimables, ya fuese por los caprichos de los hombres ó ya por su singularidad. Para esto era necesario introducir la manía en las demas naciones, de tener por mejores los géneros ingleses que los que en

ellas ú otras partes se construyesen, destruir las fábricas de aquellas naciones ó buscar nuevos países con que comerciar. No se detuvieron los Britanos en poner en práctica todas, y cada una de estas cosas por mas que todas ofrecian grandes dificultades, sin que ninguna fuese bastante á cubrir su necesidad, pues aunque el corazon del hombre á quien ellos conocen quanto es posible, es tan susceptible á caprichos ridículos y á dexarse manejar de quien sabe mover sus resortes, no les ofrecia este recurso el consumo necesario y estable de sus géneros por mas que llegasen, como varias veces han conseguido, á introducir la moda de que todos los gastasen con preferencia, porque esta al cabo vendría á ser víctima de la humana veleidad, y volverían á la decadencia. La destruccion de las fábricas despues de ofrecer muchos obstáculos difíciles de vencer, aunque no del todo insuperables, tampoco era medio suficiente, porque al cabo se volverian á fomentar y quedarian frustrados los deseos de sus destructores. El descubrimiento y entable de relaciones con otros países, aunque era el medio que les ofrecia mas abundancia, no era tampoco el que tenia ménos dificultades aun despues de logrado para poderlo conservar, porque se necesitaba una marina superior á todas las demas para atajar los celos de las otras naciones que no podian ménos de crecer al observar el engrandecimiento de la Inglaterra; mas á pesar de todo, compelidos de la necesidad y acompañados de la maguanimidad de sus genios y de la sublimidad de sus talentos, arrostraron los hijos de Albion quasi á la vez á todas las dificultades, y qual dicen á un tiempo salian viajeros para la India oriental, Américas meridional y septentrional, Europa, Africa y Asia; los unos á descubrir países aun ignorados, y entablar negociaciones hasta con los salvajes insociados; los otros á ganar partido para sus ulteriores operaciones entre los agentes de los gabinetes del África, Asia y Europas con quienes no se hallaban en guerra, y los demas á difundirse baxo diversos aspectos por todas partes, para proporcionar salida á los efectos de su país y poner en movimiento quantos resortes pudieran ceder en aumento de su patria y miras de su sagaz Gobierno. Todos y cada uno de estos comisionados, ademas de ser muy idóneos por sus conocimientos y qualidades para desempeñar sus respectivos encargos, y representar los papeles que convenian á sus mi-

siones, llevaban al salir de las Islas y recibían despues con oportunidad las instrucciones convenientes y numerario con superabundancia; pues á aquel sábio gabinete no se le ocultaba ni oculta que el oro es la gran llave maestra para facilitarlo todo, y arrastrar tras sí las pasiones del corazon humano, por lo que como buen especulador gastaba y gasta cien millones de libras, hoy al parecer aventuradas y sin objeto, para recoger 300 millones de ellas mañana.

No salieron fallidas sus especulaciones, que seguramente puede decirse estaban mediadas con la mayor exáctitud y detencion, como hechas por unos hombres tan consumados en las ciencias humanas, cuyos cálculos estaban arreglados con la mayor precision, no solo á cada una y todas las circunstancias de que se componian y abrazaban, sino tambien á las que con ellos pudieran tener algun pequeño roce ó conexion, pues á la prevision de sus autores quasi puede asegurarse que no se ocultaba ni aun la cosa mas pequeña y remota que pudiese acomecer, con respecto á cada una y todas sus combinaciones; así fué que muy en breve empezaron á venderse con mayor crédito los géneros de sus fábricas, que los de otra alguna en varios reynos de Europa, África, Asia y aun en las Américas Españolas, Portuguesas y Francesas, á pesar de que en las mas ó en todas no solo á los individuos sino hasta á las manufacturas inglesas estaba prohibida la entrada. Si los comisionados á este efecto anduvieron diestros en el desempeño de sus funciones, los encargados del descubrimiento de nuevos climas y de entablar nuevas negociaciones con aquellas potencias con quienes otras naciones no comerciaban; si no los excedieron, al ménos no les desmerecieron en nada, pues en breve proporcionaron nuevas colonias y relaciones á su patria: la América septentrional y las partes orientales del África y Asia, empezaron por ellos á producir á la Gran Bretaña los preciosos metales que le facilitaron señorearse, aunque sin este nombre, de varias naciones que ya se decian civilizadas; mas esta extension de su comercio, y posesion de colonias, eran perecederas muy en breve, mientras una marina muy poderosa, y algunas fuerzas terrestres no las apoyaran, cosa que ofrecia para su establecimiento y conservacion tales y tan grandes dificultades, que almas comunes no hubieran jamas podido superarlas, pues á la primera vista por

una parte se presentaba la escasez de maderas, cáñamo, hierro, cobre simple y convertido en bronce, estaño, plomo, sebo, breas y demás artículos que con tanta abundancia consume una Armada Naval, los cuales era preciso importarlos en la mayor parte, con grave perjuicio de su balanza mercantil: por otra las innumerables sumas necesarias para el pago de la construccion y sosten de tantos buques, así por lo respectivo á los gastos de arsenales, como por lo perteneciente á la manutencion y sueldos de las tripulaciones de los barcos, y de las tropas marítimas y terrestres que necesitaban, cuyo gasto solo, cargando sobre las Islas unidas era una mole que las sumergia, ó una langosta que las arrasaba; y por otra en fin, les salia al encuentro la falta de hombres con que abastecer el ejército y esquadras, pues aun que extraxesen todos los hábiles que produxesén Escocia é Irlanda, y los dos quintos del resto del Reyno unido, no bastaban para llenar el cupo necesario; y las extracciones de todos estos brazos eran otros tantos robos hechos á la industria y poblacion, fuentes principales de sus riquezas, que las haria desaparecer, sin las cuales todas las colonias y demás medidas adoptadas no eran necesarias.

¿Qué habrían hecho en tal caso los miserables gabinetes que no sabiendo aprovecharse de los inagotables recursos que naturaleza concedió á sus naciones con mano franca, á la primera invitacion, ó amenaza se consternan, obedecen las leyes que quieren imponerles, y aun se postergan ante las plantas de los que teniendo menos poder que ellos saben aprovecharse y sacar fruto de su debilidad, é ignorancia? Se hubieran aturdido, y atónitos, sin saber qué partido tomar, hubieran sido victimas por su pusilanimidad irresoluta de la miseria ó extrangera agresion; mas no así los impertérritos Britanos, estos impávidos lo emprenden todo, sin que nada les detenga, arredre, ni acobarde quando se trata de la suprema ley de su conservacion y aumento; contando solo para sus empresas con los esfuerzos de sus armas, y superioridad de sus profundos conocimientos, que los hacen superiores á las grandes naciones, cuyos gobernantes suelen ser el centro del estúpido, y no del fuerte orgullo, y de la debilidad é ignorancia.

Estas naciones, á quienes naturaleza ú algun gobierno sabio y activo habian hecho ricas, y los que posteriormente las regian, reducido á un estado equivalente á la mayor pobreza, fueron y son la mina y tesoro de donde la ilus-

tracion Británica se propuso sacar lo que á su territorio le habia negado la misma naturaleza, y así lo consiguió haciendo con distribuir cortas porciones de ellos entre los mismos necios y codiciosos naturales y mandatarios, que los propios metales y recursos que ellas producian fueran instrumentos para abrir y sostener francas las puertas ó canales por donde pasasen á las Islas Británicas, no solo la mayor parte de las preciosas y verdaderas riquezas, y la posesion de muchos puntos ó porciones de los territorios que aquellos ineptos gobiernos poseian aun en los mismos continentes de sus residencias, sino tambien el aumento del poder Britano, hasta el extremo de ser algunos de aquellos imbéciles gabinetes meros testaferros del de San James, todo el tiempo que á este le ha acomodado, ó de quedar enteramente destruidos, y sus vasallos y suelo hechos esclavos y colonias de la Gran Bretaña.

Las mas de las naciones y gabinetes especialmente de Europa, han sufrido parte de los efectos de ellas, por lo que si vuelven la vista á lo pasado podrán acreditar la certeza de estas verdades, pero aun mas especialmente podrán hacerlo las colonias Portuguesas, su gobierno, el de Sicilia, y los dominios en la India de varios Príncipes que corrieron quasi igual suerte que Etiosain, de cuya historia y producciones puede dar noticias muy circunstanciadas la ilustre casa de los sabios Wellesleys, como testigos que fueron algunos de sus individuos de todas las escenas y ocurrencias de aquella adquisicion. De ese modo lograron los hijos de Albion superar los obstáculos que les oponia la naturaleza para la realizacion de sus vastos planes; pero el crear y abastecer sus numerosas esquadras y fuerzas terrestres con hombres y efectos producidos en otras naciones, el haber logrado dominar los mares, el que sean como siervos suyos los gabinetes de naciones mas ricas, extensas y numerosas que la de ellos, y el haber adquirido posesiones tan esparcidas y extensas, ¿es acaso el mayor mérito del talento, combinaciones y prevision de los incomparables Ingleses? No, nada importa todo eso comparado con el admirable prodigio de haber sabido sostenerlo, á pesar de estar en oposicion, y siempre pugnando con los intereses de todos los Príncipes y naciones de la tierra..... ¡Esto.....! ¡Esto es lo que mas que todo acredita su inexplicable ciencia.....! ¡Nadie atraviesa sin permiso Británico, los anchurosos mares, que para todos crió el Autor supremo del universo, sin que diese

á ninguna nacion ó Príncipe, derecho de preferencia.....! ¡Lo advierten las naciones navales y aun antes quizá! de proyectar impedirlo, desaparecen tal vez en los puertos sus fuerzas marítimas al impulso del fuego, sumergidas por el Britano tridente, ó de no se convierten en posesion Inglesa.....! (1) ¡Nacen tiranos que pretenden dominar á todo el orbe con el poder de sus imperios, mas se desaparecen ó anonadan y crece, ó queda estable el dominio Ingles.....! ¡Se abrasa el mundo por una y otra parte en guerras asoladoras y sanguinarias, que á todos menoscaban ó aniquilan, pero con ellas se aumentan la prosperidad y poder de la Nacion Inglesa.....! ¡Mas estas extraordinarias maravillas son efectos de causas sobrenaturales, que solo le están concedidas á esa Nacion? ¡Se ha cambiado en mas fértil y abundante que todos los del globo el suelo inglés? ¡Ó son ya inagotables los recursos que aquel pais ofrece á los que lo dirigen? No, son los resultados indispensables del sistema político que han adoptado, y de la profunda sabiduría y activo zelo con que los hijos de Albion para conservar su prosperidad, siguen sin detenerse en nada los impulsos y leyes de la naturaleza, y del espacioso campo que les ofrece la ignorancia y absurda ambicion y codicia del mayor número de los que gobiernan lo restante del mundo, pues sin cualquiera de esas dos cosas, siempre ha sido, es y será precaria la preponderancia Británica, que solo ha existido, y existirá á fuerza del arte, lo que tarde alguna Nacion de mejores proporciones en tener un gabinete tan hábil como el de San James, y en consolidar otro tan bueno ó mejor que su sistema..... De aquí el cuidado y obligacion que tienen los Ingleses de procurar que tal cosa no se verifique..... De aquí la mayor precision de tener inundado todo el mundo de sus agentes, baxo diversos y simulados aspectos, para que pongan toda la máquina del orbe en continuos y encontrados ú opuestos movimientos..... De aquí el serles forzoso sostener ó procurar conservar á veces hasta á los mismos tiranos que realmente sean sus capitales é implacables enemigos..... De aquí la necesidad de caminar siempre en sus negocios por rumbo opuesto al que los demas creen, y ellos obtentan..... De aquí el tener que apoderarse por qualquier medio de todos los puntos que puedan contribuir á pro-

(1) *Dígalo sino entre otros de esta especie, el acontecimiento de Copenhague con la esquadra Dinamarquesa.*

longar la existencia de su poder (1)..... De aquí el verse obligados á destruir, baxo qualquier pretexto y en qualquiera ocasion que se les presente favorable, todo quanto pueda serles nocivo algun dia (2)..... De aquí el serles indispensable sostener y fomentar la ignorancia y agitaciones, especialmente en America y Europa, á fin de que no haya mas pueblo ilustrado y libre que el suyo, para poderse conservar en estado de preponderancia y aun evitar su total ruina; y de aquí en fin el que qualquiera Principe ó Nacion que por ellos sea desmembrado de algunos hombres, lugares, plazas ú otras posesiones, no tenga razon para quejarse sino de su propia omision ó ignorancia, que no supo evitarlo quando le importaba tanto hacerlo como a los ingleses lo contrario; y quando ninguno debe esperar que ajenas manos le conserven ó proporcionen lo que por las suyas no adquiere ó conserve, siendo el la parte mas interesada.

OBSERVACIONES SOBRE LOS INSULTOS QUE EL Sr. Doyle ha hecho á las Leyes y Nacion Española.

Para poder presentar este desagradable acontecimiento en su verdadero punto de vista, es preciso referir todos los pasos que sobre el dio el Sr. Doyle desde el 16 en la noche (3) hasta el 19 inclusive. Resentida la delicadeza de este caballero de que se le habiese nombrado en un artículo inserio en el Duende de los Cafés, fué á la hora de salir del

(1) Como lo hicieron en el siglo pasado con Gibraltar, viniendo á dar auxilios á los españoles que seguian el partido austriaco, y lo que no será extraño que con Santoña ú otros puntos se repita.

(2) Como lo han verificado con todas las fortalezas que tenia España en el campo de Gibraltar y otros puntos de las costas que las han demorado, recogiendo la artilleria y demas pertrechos, socolor de que no podrian los franceses causarles extrago, y apoyar su permanencia en la península si llegaban á apoderarse de ellas, las quales no podiamos volver á construir sino á costa de muchos mas millones y derramamiento de sangre que el que sufrimos quando se establecieron.

(3) Aciagas parece que son para la libertad Española las noches de tales dias y los tres siguientes, si nos acordamos del mes de setiembre.

teatro, en la mencionada noche, y acompañado si no de dos de uno al menos, á buscar á su Redactor para obligarlo á que le manifestase quién era el autor del artículo ya expresado, y no habiéndolo conseguido por haber el Redactor eludido el lance de un modo muy prudente y análogo al título de su periodico, que es lo que como escritor tiene mas obligacion de desempeñar (1); hizo las mayores diligencias en la misma noche para encontrar de nuevo al desaparecido Redactor; mas no habiéndole hallado, las repitió por sí y terceras personas en todo el dia siguiente, al parecer no con la mejor intencion; pero no habiéndole encontrado tampoco, le remitió una carta que, despues de otras cosas, decia así: *si no inserta vd. mañana mismo los dos adjuntos documentos, en su casa, en su oficina, en el teatro, en la calle, ó en qualquier otra parte, recibirá el castigo de la mano de Cárlos Doyle.* En vista de esto ú otras cosas, el Redactor insertó á la letra los documentos que la carta incluía, mas no contento el Sr. Doyle con los insultos (hasta entonces corregibles y disimulables) que en ellos hacía á toda la Nacion, dió al siguiente dia un impreso gratis copiando á la letra todo lo que en el Duende habia dicho: el artículo que dió margen á que se avilagrarse el delicadísimo y denodado pundonor del Sr. Doile: otra nueva carta remitida al Redactor, en que despues de otras cosas le aseguraba que no lo habria parado bien á no obedecerle; y una nota que manifestaba la repugnancia que aquel habia tenido en la insercion de los citados documentos, y en que además hacía el Sr. Doyle alarde de haber ofrecido castigar al Redactor si no le obedecía, publicando además el nombre y empleo de aquel periodista. En los documentos mandados publicar por el Sr. Doyle, despues de concluir en términos que atendiendo el language que se usa en tales casos, eran un desafío general, decia: *el General espera que qualquiera que en lo sucesivo le nombre en otro artículo ponga su nombre y apellido verdadero: de este modo dice el General que puedo insertar lo que me dá la gana, para que así haya libertad de imprenta.* Pasando en silencio lo mucho que pudiera decir sobre

(1) Nada diré, sino me veo obligado á ello, de ciertos caballeros que pudieron haber evitado algo, ó dexado para con el Sr. Doyle, y quien le acompañaba en mejor concepto el valor Español; ni ménos de otras ocurrencias posteriores al 19 que al del Sr. Doyle no hace mucho honor.

las ocurrencias de la primera noche y siguiente día, empezaré á examinar los atentados del Sr. Doyle por el contenido de su primera carta. En ella comete este Señor un crimen compuesto de tantos y tan graves delitos, que es absolutamente imperdonable y en que no cabe disculpa, porque como ciudadano inglés é individuo de una Nación libre no podia ignorar lo sagrado é inviolable que es en la sociedad el asilo que ella concede á sus miembros para guarecerse de las intemperies y demas peligros é incomodidades que acosan á la vida humana, reposar de sus aficciones, y ocultar sus flaquezas ó debilidades: como General no podia dexar de saber el respeto y veneracion con que deben mirarse las oficinas de un tribunal Supremo de guerra, y el atroz delito que se comete en su allanamiento que es lo mismo que atropellar á la autoridad Soberana de la Nación: como hombre de educacion no era posible ignorase que el atropellar á qualquiera de los concurrentes á un lugar de espectáculos públicos, es por una parte insultar á todos los espectadores, por otra ajar y menospreciar á la autoridad que preside, y por otra en fin hollar las leyes que lo prohiben y hacerse reo de tumulto popular; y finalmente, como hombre criado en sociedad, debe saber que en ella ninguno está autorizado para castigar por sí al que le ofenda sin acudir á la autoridad establecida al efecto; mas á pesar de tantos y tan invulnerables respetos, el Sr. Doyle en nada se detiene y todo lo atropella con la mayor audacia; pero pasemos adelante. Despues de la amenaza que envuelve el párrafo que he copiado del primer artículo del Sr. Doyle, en las palabras *para que así haya libertad de imprenta*, supone este Señor que de lo contrario no la habrá, y de consiguiente que él puede privarla.

Aquí se nos presenta el Sr. Doyle como un tirano, que de su propia autoridad ataca la libertad de los Españoles, destruyendo, ó adicionando una ley fundamental de la Monarquía, que es de las mas conformes con el derecho natural. La publicacion de una carta de desafio general por medio de la Imprenta, despues del insulto que hace á la ley que lo prohibe, y á la moral pública, es tirar el guante á todos, y á cada uno de los Españoles para que salgan á batirse, ó sufran los preceptos que él les quiera dictar. En la publicacion del nombre, empleo y demas del Redactor del Duende, despues del ultrage que á este le hace, nos usurpa á todos los escritores la regalía que la ley nos concede de poderlo ocultar, y en haber publicado de igual mo-

do que le habia prometido á aquel Redactor castigo personal, hace alarde de ser nuestro Monarca absoluto, que reasume en sí la facultad de establecer penas, y hacerse executor y aplicador personal de ellas. ¿Con qué pues, podrá expiar tantos delitos como en todos y cada uno de los citados puntos se aglomeran? ¡La imaginacion se pierde al contemplarlos! ¡y....! la muerte.... sí, la muerte solamente puede ser bastante para desagraviar á la Nacion, y esto porque mas allá de la vida no deben ir las penas de la sociedad, pero no por que la pérdida de una sola vida sea capaz de satisfacer tantos delitos como ha cometido el general Doyle....! ¡Ese extrangero ingrato á los favores que le hemos dispensado, que no contento con hollar las leyes persiguiendo á un ciudadano pasivo é inerte, por medios prohibidos en toda sociedad civilizada, ha tenido el audaz orgullo de atropellar todo lo que hay de mas respetable en las leyes de la urbanidad, de la gratitud, del honor, y en las de los derechos natural, civil y de gentes, presentándose como por sí solo á insultar á la misma Nacion que lo colmó de beneficios, qual pudiera al mejor de sus hijos....! ¿Pero estos atroces atentados se deben considerar aisladamente como hijos del acaloramiento ó criminalidad del general Doyle? ¿Deberán mirarse como delitos cometidos por un solo individuo? ¿Son solo estos insultos de la mano que se nos presenta á hacerlos? No deben considerarse como hechos por un hombre atrevido, sino como executados por un individuo de una nacion dominante, que espera no tener quien se le oponga, ó que en el caso de que haya quien lo haga, saldrán los suyos á sostenerle para domar mas y mas á la que les conviene esté abatida.... No se deben creer como solo de la mano que los executa, sino como de otra oculta que le estimula por medios indirectos para tentar si nos hallamos ya en estado de acabar de ponernos la cadena, á fin de que en el caso de no encontrarnos todavía en sazón, nos vayamos acostumbrando de grado en grado á sufrir vexaciones para que al cabo lleguemos al fin á que nos destinan, y de que si nos revestimos de la firmeza necesaria para hacer respetar á nuestra Nacion, padezca solo, si no pudiesen salvarle á poca costa, el que sirvió de instrumento para el examen.... Estos, estos son los verdaderos puntos de vista por donde deben considerarse las acciones del general Doyle..... ¡y cuánto, cuánto nos presentan que temer si se quedasen sin castigo! ¡Y lo permitiremos! No, Españoles, el general Doyle por sí solo, ó estimulado de otros ha insultado la dignidad de

la Nacion, usurpando su Soberanía, y debe ser irremisiblemente castigado por el Gobierno, ó de no por qualquiera de los miembros de la Nacion; pues la cesion de sus fuerzas y facultades que los hombres hacen á su Gobierno es para que los venga de los insultos que se les hagan, para que los libre de sus enemigos; y quando el Gobierno dore de hacerlo, quede disuelta la sociedad, y sus individuos en posesion de las fuerzas y libertad que entregaron en manos del Gobierno, para emplearlas en su propia defensa y seguridad: por otra parte al hombre criminal debe respetarse mientras se somete á sufrir la pena que á sus delitos señalan las leyes, y haya quien las ponga en execucion; pero quando el criminal no se sujeta á ellas, ó las personas á quienes está confiada su aplicacion se niegan á ello, estan todos autorizados para perseguir como á una fiera al que por sus delitos se declara enemigo de los demas hombres. Cadiz y Diciembre primero de 1813.

LETRILLA XLIII.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

*La nave naufragando,
El austro embraveciendo,
El peligro crecicando,
T yo siempre cantando.*

Ya con incierto rumbo
La nave del Estado
Vá por el golfo airado
Muriendo en cada rumbo;
Mas la lira no arrumbo
Por mas que esté tronando.
La nave naufragando, &c.
Tiene un dolor vehemente
El Español constante,
Por verse á cada instante
En un riesgo inminente:
El mio es eminente,
Pero sigo esperando.
La nave naufragando, &c.

Hace invierno horroroso,
La mar es procelosa,
La lluvia es espantosa,
El viento es tempestoso:
Pero yo afirmar oso
Que todo irá calmando.
La nave naufragando, &c.
En una ardiente guerra
El orbe se achicharra;
Y todo se desgarrar,
Se abrasan mar y tierra:
Pero nada me aterra
Buen éxito aguardando.

*La nave naufragando,
El austro embraveciendo,
El peligro crecicando,
T yo siempre cantando.*

Vasan.

CÁDIZ 1813: IMPRENTA DE D. ESTEBAN PICARDO,
calle de la Carne núm. 186.